

GRUPOS PEQUENOS **SALUDABLES**

Capítulo 3

¿QUE ES UN GRUPO PEQUEÑO?

Existen varias definiciones para el grupo pequeño que reflejan las percepciones y expectativas que tienen los autores. Una definición simple dice: “Un grupo pequeño está compuesto por entre 3 a 15 personas que se reúnen regularmente para aprender y cuidarse el uno al otro”. En su libro “Grupos Celulares”, David Stark y Betty Veldman Wieland definen el grupo pequeño (pág. 41) de la siguiente manera: “Un grupo pequeño es una reunión intencional cara a cara, que varía en su medida y se reúne regularmente para lograr un propósito cristiano acordado”.

Ahora bien, la pregunta que deseo contestar en este capítulo es:

¿QUÉ ES UN GRUPO PEQUEÑO Y CÓMO FORMARLO?

Esta interrogante cobra importancia y pertinencia ante la creciente implementación de este método por parte de la iglesia en Latinoamérica y el resto del mundo. Pero aún más importante es el hecho de que en la práctica del grupo pequeño está implícito el quehacer misional de la iglesia y su

efectividad en “ir y hacer discípulos”. Esta tarea insoslayable debe llevarse a cabo con excelencia y responsabilidad indistintamente el método a usarse.

1- Qué es un grupo pequeño saludable

Mi propia definición de un grupo pequeño saludable es la siguiente: “Es aquel que provee el tiempo y el espacio adecuado para que sus integrantes practiquen la adoración a Dios y el compañerismo mientras son edificados mutuamente en la Palabra, hasta llegar a ser verdaderos discípulos de Jesús comprometidos con la iglesia y su misión. El grupo debe estar compuesto idealmente entre 3 a 12 personas”.

Miremos esta definición más de cerca:

“Proveer tiempo y espacio adecuado...”

a) El grupo debe tener una frecuencia de reuniones claramente establecida. Eso le brinda estabilidad y consistencia. Además, las buenas relaciones se desarrollan cuando periódicamente las personas comparten su tiempo. Se sugiere que se les entregue a los candidatos a miembros un documento con los horarios, fechas y lugares de reunión. Sería de mucha utilidad si también incluyera el nombre de alguna persona de contacto y su número telefónico.

b) El líder y los miembros respetan el horario y no se exceden en el tiempo. Las personas valoran que se respete su tiempo. Una buena mayordomía del tiempo es clave para mantener el interés de las personas en asistir a las reuniones. Algunos líderes cometen un error mortal en los grupos: terminan sus reuniones tarde. Esto tiene como resultado que las personas piensen dos veces si desean regresar a la siguiente reunión. Algunos sienten que el líder no toma en consideración las otras tareas y responsabilidades que los demás tienen. Este conflicto aumenta en la medida que las reuniones se llevan a cabo en un contexto de ciudad.

c) La reunión se hace en lugares accesibles y cómodos. La preparación del lugar de reunión es clave. Si es en una casa, se evitan las distracciones por ruidos, interrupciones, radios, TV, mascotas, etc. Las personas que llegan deben percibir que el lugar y los anfitriones están preparados para recibirlos. Éstos pueden orar antes de la reunión por el lugar y la ocasión.

d) Es conveniente sentarse en forma que todos tengan contacto visual con los otros. Sentarse en círculos ayuda en la comunicación y permite percibir el lenguaje corporal.

“Practica la adoración a Dios y el compañerismo”.

Los dos tipos de relaciones más importantes son la meta principal de un buen grupo: 1. Crea y fomenta la relación con Dios (relación vertical). 2. Estimula y modela la relación saludable con las demás personas (relación horizontal). En tanto que la adoración me acerca a Dios y me hace sensible de mis faltas y necesidades, mi relación con Dios se va a reflejar en mi relación con mi prójimo. El poder de la adoración y del compañerismo hará la diferencia entre una reunión común y una reunión extraordinaria. Ambos conceptos serán ampliados más adelante.

“Edificación mutua”

Partimos de la premisa que cada miembro tiene algún don, talento o capacidad y lo usa al servicio de los demás. Las personas deben reconocer desde muy temprano en su formación espiritual que han sido dotados por Dios con dones y talentos para compartirlos con los demás y así contribuir a la edificación mutua. Esto evita que se cree la idea de que las personas son sólo receptores pasivos, un mal que ha afectado la manera en que los cristianos han entendido la práctica de la fe cristiana. Es más exacto enseñar que todos los creyentes, sin excepción alguna, están llamados a participar en “el dar y recibir”.

“En la Palabra de Dios”

A continuación presento una lista de algunas características que ayudan a definir el valor de la Palabra de Dios en la vida de las personas:

- a) Es fidedigna (2 Samuel 7:28)
- b) Es verdadera (1 Reyes 17:24; Juan 17:17)
- c) Es sin falla (Proverbios 30:5)
- d) Es vida y activa (Hebreos 4:12)
- e) Es eterna (Salmo 119:89)
- f) No volverá vacía (Isaías 55:11)
- g) Nos hace sabios para alcanzar la salvación (2 Tim. 3:15)

*Tomado del Bosquejo de Temas Biblia Devocional de Estudio (p-102)

“Llegar a ser verdaderos discípulos”

a) La meta final es la formación de un discípulo semejante al Maestro. Jesús es el modelo a seguir. El discípulo crece en para poseer un carácter similar a su maestro.

b) Si usted forma un buen discípulo tendrá un buen padre, esposo, maestro, ciudadano, político, empresario, líder, laico, evangelista, obrero y pastor. A veces ponemos énfasis en la formación de otras características como si eso fuera la panacea a los problemas que impiden el crecimiento de la iglesia. Insisto que si tenemos buenos discípulos tendremos buenos líderes en todo lo demás. Así que mi

recomendación es que las iglesias pongan énfasis en hacer discípulos formados en las Escrituras.

“Comprometidos con la Iglesia y su misión”

Según mi criterio, el resultado del trabajo realizado intencionalmente por los líderes de grupos pequeños se mide en virtud del compromiso que exhiben los miembros con su iglesia y con el componente misionológico de la misma. Es decir, que la manera en que los nuevos creyentes entienden y practican la misión integral de la Iglesia determina el éxito del trabajo de discipulado realizado con ellos. Un creyente saludable es aquel que está vinculado con el trabajo que realiza la iglesia, especialmente con la misión de transformar mentalidades y actitudes destructivas como edificar un nuevo orden de vida en familias y comunidades enteras.

El fin de los grupos pequeños saludables es promover la multiplicación de creyentes. Si bien es cierto que el propio crecimiento espiritual no ha terminado aún, estos discípulos han alcanzado una madurez en carácter y conocimiento de la vida cristiana que les permite ayudar al crecimiento y edificación de otros. La formación de discípulos que discipulan a otros es la meta de un grupo pequeño saludable.

2-Elementos generales para formar grupos pequeños saludables

A continuación consideraremos algunos elementos generales para formar grupos pequeños saludables:

1. Tienen propósitos claramente definidos.

Debido a la diversidad de enfoques y usos que se le dan a los grupos pequeños, según he visto en la revisión de decenas de libros sobre el tema, sugiero que se debe definir con claridad qué se persigue con el uso de los grupos pequeños antes de implementarlos. En los muchos años de trabajar con decenas de pastores e iglesias en cerca de 20 países, he notado que algunos utilizan los grupos pequeños sin saber cuál es su propósito. Algunas iglesias reúnen las personas en grupos y tienen una buena estructura en su ministerio de grupos, pero adolecen de claridad en lo que buscan en cada reunión. Hay muchos motivos buenos para la reunión, pero es importante que los participantes tengan claridad en el propósito, de modo que la reunión y los objetivos se puedan llevar a cabo según lo han pensado. Si no se define desde el principio el propósito de la reunión, cada líder se encargará de darle el matiz que desee y es ahí donde se puede perder la intencionalidad de lo que buscamos.

Pero, mientras algunas iglesias tienen grupos pequeños que no están definidos, hay otras que tienen grupos que sí están muy definidos.

He visto varios casos de líderes de iglesias que se van al extremo de afirmar que el uso de los grupos pequeños sólo debe llevarse a cabo si está asociado exclusivamente con el propósito por el cual ellos los usan. Por ejemplo, unos dirán: “Los grupos pequeños son sólo para evangelizar” otros dicen: “Los grupos pequeños son para desarrollar el compañerismo entre las personas”. Estos enfoques me parecen muy dogmáticos porque cierran categóricamente la posibilidad de que los grupos pequeños puedan funcionar de alguna otra manera o con algún otro propósito. Reconocer que pueden existir varios propósitos nos ayuda a coexistir de una manera saludable con otras iglesias que pueden usar los grupos pequeños de maneras y con propósitos diferentes a los que nosotros hemos adoptados.

En vista de los extremos en la apreciación y uso de los grupos pequeños, así como la falta de información existente en otros casos, es que propongo como primera recomendación que un grupo saludable debe tener bien definido su propósito. Al mismo tiempo, un ministerio de grupos pequeños saludables reconoce que hay varios propósitos que se pueden asignar a los grupos.

Definir el propósito permite construir los grupos con objetivos pertinentes para alcanzar las personas en su contexto geográfico, emocional y espiritual con la palabra de Dios. En forma general, cualquier propósito de

los grupos pequeños debe perseguir acercar al hombre a una mejor relación con Dios. La Biblia nos habla de que Dios está reconciliando a través de Cristo al hombre con Él (2 Corintios 5:19).

Después de la reconciliación con Dios, el siguiente paso de un nuevo creyente es parecerse a Cristo en conducta y carácter. De modo que el propósito debe proveer para la edificación de la iglesia y de sus miembros. Cabe señalar que estos propósitos, amén de ser bíblicos, no deben apartarse en nada de los propósitos de la iglesia. El modelo de Hechos 2:42-47 ha sido señalado por varios autores como un ejemplo a reproducirse por las iglesias a través de su historia y desarrollo. Este pasaje nos dice que los hermanos de la primera iglesia “compartían el pan, etc...”. Allí vemos a la iglesia en una diversidad de expresiones y manifestaciones que muestran un desempeño integral y saludable tanto para sus integrantes como para su entorno.

Mi amigo Juan Wagenveld ha usado en varios de sus libros el acróstico PESCA, muy fácil de memorizar y aprender, para definir las funciones de una iglesia saludable. En mi opinión, los mismos propósitos de la iglesia se expresan, en forma general, a través de los grupos pequeños porque los grupos pequeños son una expresión de la iglesia. Así las cosas, los grupos pequeños existen para:

a) Proclamar el Evangelio/Kerygma. Esta es la función evangelizadora.

b) Enseñanza/Didasko -Esta es la función de hacer discípulos.

c) Servicio/ Diakonía-Ministración integral en la comunidad.

d) Compañerismo/Koinonía-Comunión o compañerismo.

e) Adoración/Oración-

Aunque con distintos nombres, los grupos pequeños podrían caer en su mayoría dentro de una de estas cinco categorías sin que eso signifique que se limiten a esos propósitos. Más adelante ampliaremos el contenido de cada uno de estos conceptos aplicados al grupo pequeño.

2. Tienen rumbos claros.

Esto tiene que ver principalmente con dos cosas: Liderazgo y rutas a seguir por los miembros del grupo. Un buen líder tiene muchas características: es buen comunicador, posee integridad, es un modelo a seguir, es buen administrador, tiene personalidad carismática, etc. Pero si se fija bien, hay muchas personas que pueden tener todas estas características y no ser líderes. Muchas de estas cualidades, a decir verdad, se esperan de cualquier creyente. Para mí ser líder es algo más... mínimamente debe tener la capacidad de dar dirección a un grupo de personas. Debe saber llevarlos del lugar donde se encuentran a un nivel superior o a un grado de mayor

excelencia. Esa movida siempre resulta en bienestar para el grupo y no sólo para el líder. Cada vez me convengo más de que si los líderes no proveen dirección, aunque hagan muchas cosas en favor de las instituciones, éstas, a la larga, sentirán el efecto de la ausencia de rumbos claros. La dirección lleva implícita el concepto de lugar, de destino o metas. Aplicando esto a los grupos pequeños, todos los que participen en el ministerio deben saber a dónde quieren llegar.

Lamentablemente hay muchos grupos pequeños y ministerios que sólo sobreviven. Y esto se debe a la debilidad en la dirección que le brindan sus líderes. Algunos han resumido el liderazgo al concepto: “influencia”. Y la influencia hace que la gente se mueva a participar animadamente en los proyectos que le despiertan interés.

Un elemento implícito en la dirección es el de movimiento. Esto significa que las rutas para llegar a las metas deben estar bien definidas y pre-establecidas para todos los participantes. En su libro “Una iglesia Simple”, los autores Thom S. Rainer y Eric Geiger nos revelan la importancia de tener claras las rutas a seguir en los procesos de crecimiento de las personas dentro de la iglesia. En palabras sencillas, las personas deben conocer los pasos siguientes que deben dar en la ruta que los mueve en los procesos y sistemas dentro de la iglesia.

3. Medición.

Medir las actividades de los grupos pequeños, su crecimiento, multiplicación, el desarrollo y multiplicación de los líderes, la cantidad de personas que reciben al Señor, que se bautizan, visitas, etc., ayuda a saber si el trabajo está llevándose a cabo de una manera correcta. Hay muchas personas reacias o apáticas a considerar las cifras, hasta se consideran enemigas de los números. Sin embargo, en la Biblia tenemos un libro que lleva como título: Números, lo que confirma que a Dios sí le interesan los números.

Un antiguo compañero de ministerio Dave Stravers solía repetir esto: “Si no puedes medir lo que vas a hacer, mejor no lo hagas”. Y es que la única manera de saber si estamos avanzando o si estamos alcanzando las metas trazadas es midiendo lo que hacemos.

Los números mostrados a través de la tabulación estadística nos dicen mucho. En la medida que la iglesia pueda desarrollar las tablas con toda la información de lo que ocurre en los grupos pequeños en términos de su asistencia, visitas, conversiones, número de nuevos grupos, etc., la toma de decisiones se hará con mayor precisión. Hoy día contamos con programas de computadoras que permiten crear tablas según las necesidades que tenemos.

4. Rendición de cuentas.

Otro componente clave en un grupo saludable es la rendición de cuentas. Todos, excepto Dios, estamos llamados a rendir cuentas. Miremos varios pasajes que nos dan la base bíblica para rendir cuentas del ministerio:

- a) Los 70 que habían sido enviados regresan. (Lucas 10:1,17)
- b) Los apóstoles visitan a Felipe en Samaria (Hechos 8:14)
- c) Pedro rinde cuentas en Jerusalén después de la visita a Cornelio el gentil. (Hechos 11:1)
- d) Pablo después de su primer viaje misionero regresa y da cuentas en Antioquía. (Hechos 14:26-27)

El concepto de rendir cuenta debe ser insertado en la mentalidad de los líderes que participan en el ministerio. Tantos años en la práctica ministerial me han hecho ver que lo obvio no siempre es obvio para todo el mundo. Y que hay algunas personas que piensan que rendir cuentas es un requisito o imposición humana.

5. Busca multiplicarse.

Un grupo pequeño saludable no se fosiliza con el pasar del tiempo. En cambio reconoce que cuando pasa de las 12 personas, especialmente si alcanza los 15 miembros, ya tiene que reproducirse o multiplicarse. Las personas que participan reconocen que parte de su crecimiento es crear

nuevos grupos que alcancen nuevas personas que necesitan ser ministradas con la Palabra de Dios. Esto obliga a la formación de otros líderes para que estén listos al momento en que el grupo requiera de ellos. Hay varias razones para estimular la multiplicación, una es que un grupo más grande hace que la reunión se extienda más tiempo.

6. Conectado a la vida de la iglesia.

Aquí volvemos a enfrentar la dicotomía de apreciaciones que tienen algunos autores sobre el uso de grupos pequeños en las iglesias. Hay quienes señalan que los grupos pequeños deben ser el centro de la actividad ministerial de la iglesia, y respetamos esa opinión, pero no necesariamente tiene que ser así. Quisiera proponer que se elimine esa disyuntiva como nos recomiendan J. Collins y J. Porras en “Empresas que perduran” y que reconozcamos que tendremos iglesias que funcionarán bien con un ministerio de grupos pequeños y otras iglesias que tendrán el grupo pequeño como punto central para hacer todo su ministerio.

En ese sentido, parece que la propuesta de Donahoe y Robinson de hacer una especie de híbrido de estos dos extremos, puede ser una alternativa conciliatoria a esta dicotomía filosófica del uso de los grupos pequeños como método. Claro está, aquí no estoy considerando el punto de vista de David Finnel, para quien la iglesia y la célula son lo mismo. Aunque hay

muchas diferencias entre la iglesia tradicional y la iglesia-célula, Finnel destaca como una de las más notables que, mientras la iglesia tradicional está centrada en su edificio y en sus programas, la iglesia-célula está centrada en la comunidad. “Su ministerio está descentralizado y se desarrolla en los hogares, en la vida diaria de los miembros de la iglesia y también en la comunidad”. (Finnell pág.13). La iglesia-célula puede adaptarse a los lugares donde esté la gente en vez de tener las limitaciones del tiempo y espacio del templo.

Pero quiero considerar ahora a Ralph W. Neighbor, que propone una secuencia que conecta interesantemente los grupos pequeños con la iglesia. El llama las 3 “C” a una combinación de los elementos que hacen que los esfuerzos ministeriales estén conectados en un orden correspondiente:

- Células (grupos pequeños)
- Congregación
- Celebración

Visto como una fórmula matemática sería algo así:

Células + Congregación= Celebración

7. Resuelven y se enfrentan a las personas conflictivas de formas saludables.

El Dr. Gary Teja (pág.19) menciona 8 tipos de personalidades que pueden aparecer en una reunión:

El agresivo. Es aquella persona que le agrada discutir y que suele ser controversial. Los agresivos están del lado opuesto de cualquier discusión. Lo mejor con ellos es no discutir, pero tampoco permita que monopolicen la conversación en el grupo. Agradezca su participación y pida la opinión de los demás.

El sabelotodo. Es el que cree que tiene respuestas para todo. Estas personas también tienden a monopolizar la conversación y disfrutan cuando otros ven lo inteligentes que son. Valide lo correcto que dicen, pero deje que el grupo los controle.

El hablador. Este es el tipo que habla mucho sin decir nada. Lo mejor para controlarlo es establecer las reglas al inicio de la reunión. No espere que la reunión llegue a mitad para establecer las reglas. Por ejemplo, puede decir que es importante que todos cedan tiempo para que los demás hablen. En el acuerdo puede establecer un límite de tiempo para participar y así evitar que alguno tome 5 minutos en su intervención acerca de algún punto. Si esta persona desobedece las reglas, entonces necesitará llamarlo a aparte y decirle cuán importante es para usted la participación de todos los miembros del grupo. Pídale su cooperación.

El tímido. Cuando le parezca apropiado dé participación a este tipo de personas en las discusiones del grupo. Hágale preguntas sencillas y simples que le ayuden a vencer su timidez. Cabe señalar que no todas las personas que permanecen en silencio son tímidas. Hay quienes aprenden más escuchando que hablando. Además, algunos consideran un acto de gentileza el hecho de permanecer callados.

El desinteresado o apático. Puede ser que haya personas que están en el grupo porque fueron “obligadas a venir. Están presentes físicamente, pero su mente está lejos. Para integrarlos, puede hacerles pregunta de asuntos que usted sabe que ellos. Si después de varios intentos no consigue su participación, mejor no insista, para que sus acciones no vayan en detrimento del bienestar del resto del grupo. Siempre que uno se concentra en algunas personas y se olvida del resto, está afectando la salud del grupo.

El negativo. Este tipo de personas se parecen al apático en el sentido de que no están interesadas en participar de la reunión de una manera positiva. Con ellos debe usar las mismas técnicas que con el tipo desinteresado o apático.

El inquisitivo. Puede ser que estas personas estén muy interesadas en lo que se está discutiendo, o por el contrario que simplemente

intenten distraer al grupo. Hay varias formas de manejar las preguntas que hacen. Si usted entiende que no tiene pertinencia, puede decir: “Esa es una buena pregunta, pero en realidad no hay tiempo para discutirla ahora. Por favor, después de la reunión podemos hablar de eso”.

El receptivo. Si todos los miembros del grupo fueran receptivos, su trabajo como líder sería muy fácil. Pero el reto de ser un líder es ayudar a todos los miembros del grupo, sea cual sea su personalidad para que obtengan el mejor resultado de las reuniones. El Dr. Teja dice que cuando usted tenga este tipo de persona en su grupo, “permítales hablar mucho”.

8. Contexto.

Hay varios aspectos a considerar cuando hablamos de contexto. En primer lugar, nos referimos al contexto en dos formas: 1) en términos del ambiente externo que rodea la congregación y 2) a la situación interna en la que se encuentre la congregación donde se va a iniciar el trabajo con los grupos pequeños.

El contexto externo de la iglesia considera ampliamente las condiciones sociales, morales y económicas de las comunidades donde va a trabajar cualquier ministerio. Los cristianos toman cuidado de los extranjeros y suple las necesidades de los pobres, viudas y los encarcelados.

En ese sentido, la contextualización implica el discernir y responder a las necesidades percibidas alrededor de los creyentes de una manera pertinente y solidaria.

No es igual en China que en América Latina, no es lo mismo el trabajo de grupos pequeños en una comunidad en el interior de algún país que una comunidad en las grandes zonas urbanas de las principales ciudades del mundo. Es increíble cuán grandes diferencias encontramos entre las personas aún dentro de un mismo país.

Sabemos que contextualización propiamente aplicada significa, como nos dice George W. Peters., pág. 34 (David Hesselgrave & Edward Rommen) “descubrir las implicaciones legítimas del evangelio en una situación dada”. No todas las personas responden al evangelio de la misma manera, así como no todas las personas dentro de una iglesia están interesadas en participar de algún plan de evangelización. Sin juzgar ni profundizar en las razones, creo que muchas veces se debe a que los creyentes no saben cómo hacerlo.

En términos de la estrategia general que usaron los primeros cristianos para implementar la comisión que les fue dada, ellos parecían seguir los mismos pasos que dio Pablo. Su estrategia era simple: Se movían a través del Imperio Romano con el fin de cubrirlo con una amplia red donde podían

hacer el trabajo más detallado hasta llegar hasta rodear el mismo imperio.

(P-14 David citando a Holl, en Métodos de Misión.

9. Estructura y proceso o forma y función.

Hay dos aspectos que se entrelazan en la formación y ejecución de las reuniones de grupos pequeños: la estructura y el proceso o la forma y función. La **estructura** tiene que ver con el orden del grupo, cómo se cubren los temas y la secuencia para alcanzar las metas del currículo usado en la reunión. El **proceso** se relaciona más a la cercanía y compenetración de las personas en el área emocional. Como dicen los autores Cloud y Townsend (p.129-130) estos dos aspectos no son buenos o malos, tienen que ver con la naturaleza del grupo y sus necesidades. “Para que un grupo sea grupo, se necesita un poquito de ambos. Si un grupo no tiene proceso, es más bien una clase cuya meta es proporcionar información útil acerca de un tema. Si no tiene verdad o estructura, podría ser como un almuerzo en el patio: sin orden del día, pero con mucha diversión”, señalan estos autores.

Los grupos que se enfocan en discipulado, por ejemplo, suelen estar más enfocados en ayudar a los miembros del grupo a descubrir a Dios y a las doctrinas, y pueden tener mucho más estructura que proceso ya que tienen que cubrir una cantidad de temas en un determinado tiempo. A menos que

no se balancee la enseñanza entre lo que se enseña y la manera en que se enseña.

Los grupos de proceso no tienen que cubrir una serie de clases específicamente sino se enfocan en ayudar a las personas en el lugar o momento de vida en que se encuentran. Estos grupos ven el aprendizaje en términos de relaciones y no sólo de ideas y conceptos.

10- Pueden cambiar de propósito- Los grupos saludables se reenfocan y evolucionan con naturalidad (por ejemplo pueden cambiar su enfoque evangelístico para atender el discipulado). Si por alguna razón el grupo tiene que cerrarse, antes de que esto ocurra habrá dejado uno o más grupos que salieron de sus entrañas.

3-Las 10 mejores prácticas de un Grupo Pequeño Saludable...

En mi interés de colocar en una lista sencilla las mejores prácticas que deben estar presentes en las reuniones de grupos pequeños de impacto, contacté pastores amigos y líderes de América Latina que trabajan exitosamente con ministerios de grupos pequeños y les pregunté cuáles consideran ellos que son las prácticas que deben estar presentes en un grupo pequeño saludable. Estas fueron sus respuestas:

a- El texto bíblico (Biblia) debe estar presente en cada reunión.

b- Siempre debe incluirse la oración intercesora (orar los unos por los otros en grupos).

c- Enseñanza que conecte con Dios.

d- Participación de todos. Evitar la predicación o que una o dos personas controlen unilateralmente la reunión.

e- Contar testimonios y cantar cánticos que muestren y exalten la grandeza del Señor.

f- Buen uso y manejo del tiempo. Pensar siempre en las personas nuevas y en las visitas.

g- Invitar constantemente a gente nueva para que asistan a los estudios bíblicos.

h- Siempre se preparan nuevos líderes.

i- Busca multiplicarse.

j- Los participantes dan y reciben de acuerdo a sus dones.

4-Estructura interna del grupo pequeño saludable

Un grupo pequeño típico debe tener mínimamente un líder, un co-líder y un anfitrión. Los nombres pueden cambiar, pero en esencia los roles son los mismos. Sin embargo, un grupo pequeño saludable posee algunos otros elementos que aportan significativamente al mejor desarrollo y

funcionamiento del mismo. A continuación enumeramos algunos de los roles necesarios en el grupo:

- a- Líder
- b- Co-líder
- c- Anfitrión
- e- Persona que lleva la asistencia del grupo y los reportes
- f- Líder a cargo de los niños
- g- Adorador o músico
- h- Invitado-Persona nueva
- i- Discípulo en formación
- j- Discípulo en formación
- k- Discípulos en formación
- l- Silla vacía

(adaptado de Donahue pág.29)

5-Etapas de los grupos pequeños

Al hablar de grupos pequeños saludables debe conocerse que los grupos pasan por fases o etapas en su crecimiento y desarrollo. Al igual que las personas, que tienen sus etapas de formación en su crecimiento físico, mental y emocional, las distintas fases son determinantes en el fortalecimiento de los grupos. Es importante darse cuenta que las

responsabilidades del líder van a cambiar durante el transcurso de este ciclo. Por ejemplo, se presta más atención a los detalles al comienzo y luego se prepara al grupo para su independencia.

No se pretende que los miembros de un grupo pequeño entiendan cada una de las fases en su totalidad, no obstante, podría ser de utilidad que sepan de ellas y de su proceso de desarrollo.

Para el líder de grupo pequeño sí es altamente recomendable que se familiarice con estas etapas, ya que eso le brindará herramientas útiles para manejar cualquier situación o conflicto que se le presente al momento de liderar su grupo. Pero más importante aún es que le permitirá colaborar con el desarrollo del grupo. Cabe señalar que muchos líderes, al ignorar las etapas de sus grupos, sólo son espectadores pasivos de las situaciones que atraviesan las personas. Recordemos que las personas son el factor de mayor importancia en los grupos.

Neal F. McBride en “Cómo liderar los Grupos Pequeños” (pág.58) nos dice: “Desde la concepción hasta la adultez y la vejez, el desarrollo de un grupo pequeño es un modelo fiel de las fases del crecimiento humano. Esto tiene sentido porque un grupo está compuesto de personas”. McBride explica las etapas que atraviesan los grupos de la siguiente forma:

1-Nacimiento y primeras reuniones (Formación del grupo).

a- Unión de la visión y las circunstancias que hacen que el grupo se reúna. Los miembros van a llegar a la reunión con cierta vacilación y duda. ¿Qué va a pasar en el grupo y qué se espera de ellos?

b- Es necesario que el líder explique con claridad por qué existe el grupo, su formato y el tiempo de reunión.

c- Los miembros comienzan a aprenderse los nombres y a conocerse. Debe dársele la oportunidad para que todos expresen sus antecedentes y su trayectoria espiritual.

d- Aclarar el propósito o los propósitos del grupo y lo que se persigue con ellos.

e- Presentar alternativas acerca del formato y tratar con las expectativas de cada miembro.

f- Ayudar a los miembros a sentir que pertenecen a un grupo.

Esta experiencia es única y muy difícil de olvidar para muchos de los participantes cuyas vidas serán transformadas. También hay que decir que algunos miembros se pueden retirar en esta etapa temprana porque no se sienten cómodos ni con el líder ni con otros miembros.

2- Niñez (Fase de aprendizaje de las normas).

a-Establecimiento de normas. Los grupos, al igual que los niños, no pueden crecer por su cuenta, sin una guía. Por ello es importante establecer límites y reglas de cómo se hacen las cosas en la reunión. Deben discutir entre todos las normas a seguir.

b- Búsqueda de identidad. Esta fase determina las primeras facetas en la formación de la identidad del grupo. El individualismo empieza a ceder ante la identidad y el bienestar colectivo.

c- Es inevitable algún grado de tempestad. Como los niños y adolescentes, algunos miembros pueden insistir en sus opiniones y crear resentimiento en los demás. El liderazgo adecuado es necesario para sobrepasar este punto crítico y que las personas acepten las normas colectivas para convertirse en miembros leales.

d- Establecer el contrato o convenio de cuidado mutuo, aceptación, disponibilidad, participación y confidencialidad.

3-Adolescencia (Fase de adaptación).

a- Cuestionamientos. Todo adolescente pasa por una etapa de cuestionamiento y adaptación. Se cuestionan las prácticas grupales y el líder debe permitirlo porque es un paso saludable. La forma en que el líder reaccione ante los cuestionamientos afecta directamente el futuro del grupo.

b- Ajuste. Esto puede ser un cambio de horario, alterar el formato o invertir tiempo para resolver algún aspecto de las relaciones. Algunos líderes piensan erróneamente que si le permiten al grupo realizar algunos cambios, ellos se desprestigarían.

c- Transición. En esta etapa el grupo se ha reunido cerca de 10 semanas y está por convertirse en un grupo maduro. El líder debe ayudar al grupo a asumir responsabilidades por sí mismo. En algunos casos esta etapa no está marcada por ningún evento y los grupos pueden pasarla sin ningún contratiempo.

4- Madurez (Fase de desempeño).

a- Es la fase más extensa del grupo. Se deben mantener las relaciones interpersonales. El propósito del grupo se está cumpliendo y éste se considera a sí mismo exitoso, pues ha superado los riesgos del pasado.

b- Monitorear el convenio. Deben darse pasos conscientes y deliberados para monitorear el convenio y los detalles del procedimiento para garantizar la vitalidad del grupo y su futuro.

c- Altibajos. Como cualquier persona adulta, los altibajos pueden aparecer en esta etapa. No todas las reuniones serán igualmente agradables y seguramente habrá días malos. Hay que estar alerta: si dos o

tres reuniones consecutivas son problemáticas, es síntoma de que se está en la “crisis de la edad media”.

d- Evaluación y ajustes de formato, normas, agenda, etc.

Una vez más la evaluación y ajustes se vuelven importantes. Un grupo por más maduro y exitoso que sea no debe dormirse en los laureles. El énfasis continuo en la evaluación es clave para su permanencia. La evaluación sincera trae una buena disposición para mejorar.

5- Vejez y defunción (Fase de reforma).

6-Pasos para abrir un grupo pequeño saludable

a. Ore antes de abrir el grupo pequeño.

Se proclama el señorío de Jesucristo sobre el lugar donde se estará reuniendo el grupo. Durante la vida del grupo debe practicarse la intercesión por las almas y nuevos convertidos, intercesión por la multiplicación y oración especial por los nuevos grupos pequeños que podrían formarse.

b. Escoja al líder, al co-líder y al anfitrión.

Este trío es clave para la apertura y el desarrollo de los grupos pequeños saludables. Estas personas deber ser los mejores recursos que se tengan en la iglesia. Considero que se debe repetir el paradigma de Hechos 13:2, cuando el Espíritu Santo les dijo a los líderes de la iglesia de Antioquía: “Aparten a Bernabé y a Saulo para que hagan el trabajo para el cual los he

llamado”. Esta iglesia estaba dedicando al trabajo a dos de los mejores líderes con que contaba. También recomiendo que se desarrolle en ellos la mentalidad de equipos de trabajo.

c- Defina el propósito del grupo. Si es un grupo para evangelizar, de discipulado, de servicio, de fomentar el compañerismo y el compartir o será para promover la adoración y el crecimiento espiritual.

d-Establezca el tiempo de duración, el material de Estudio Bíblico y prepare la agenda de la reunión asignando las partes de la reunión (vea abajo agenda de grupo pequeño).

e-Promocione la reunión e invite a sus amigos, conocidos o familiares a asistir a la misma. Tome en cuenta su “Oikos”.

f-Evalúe la reunión. Esta evaluación la debe hacer el equipo de tres junto con el pastor o un líder o supervisor de grupos pequeños. La primera vez no siempre nos sale todo bien. La práctica hace la perfección. En la medida que va tendiendo las reuniones va a desarrollar la destreza de manejar su grupo con soltura.

Amigo pastor o líder, este primer grupo debe verse como el grupo matriz sobre el cual se desarrollará el ministerio de grupos pequeños de la iglesia. Al igual que Jesús, que escogió esta sencilla estructura basada para enseñar, modelar y ministrar, el pastor debe enseñar y modelar a los líderes

esta forma de ministrar. Del mismo modo que el pequeño grupo de discípulos comenzó a reproducirse y a multiplicarse, este primer grupo en su iglesia debe dar paso a la formación de un movimiento de líderes capaces de construir un gran ministerio de grupos pequeños.

Recuerde las figuras que usó Jesús para ilustrar el crecimiento monumental del reino de Dios: 1. Semilla de mostaza (Lucas 13:18-21) y 2. Levadura (Lucas 13:18-21). Este milagro de multiplicación puede ocurrir en cada iglesia que decida iniciar este ministerio de una manera seria y con dedicación.

7-Objetivos, duración y agenda del grupo pequeño saludable

En la primera reunión el líder debe explicar claramente que los objetivos de las reuniones son: **Estudiar la Palabra de Dios** para llevar a los participantes a una mejor relación con Cristo, disfrutar del **compañerismo** cristiano y conocer el valor de pertenecer a la familia de Dios, además de aprender a **orar unos por otros**. La experiencia de la reunión ayudará al crecimiento y formación espiritual; a reconciliarse con Dios y, a aprender a vivir conforme Su voluntad. Debe anunciar cuál es el propósito principal de ese grupo porque, como hemos dicho, no todos los grupos buscan lo mismo. También se debe informar al principio el tiempo de la duración de las reuniones. Si serán una vez a la semana, cada dos semanas, mensual etc., y

cuánto tiempo será el tiempo de la reunión si media hora, una hora u hora y media. El tiempo lo determina el propósito del grupo y los miembros. No todos los grupos se van a reunir por siempre. Aunque una vez leí de un grupo de mujeres que llevaba 45 años reuniéndose, la mayoría de los grupos; una vez cumplen su propósito, se disuelven o evolucionan.

El líder mismo debe explicarle a cada participante el tiempo que va a durar las reuniones y la literatura y los temas que se piensan cubrir en la reunión. El tiempo aproximado que debe durar una buena reunión es de una hora aunque para muchos una hora y media está bien.

Por su sencillez y porque es de fácil memorización recomendamos utilizar la siguiente agenda de grupo pequeño para cada sesión.

- 1-Rompehielo
- 2-Oración corta
- 3-Cántico o testimonio
- 4-Estudio Bíblico
- 5-Oración de intercesión

Para su beneficio hemos añadido una ampliación a cada uno de estos componentes más adelante en este libro.

8-Las dimensiones de la comunicación en el grupo pequeño saludable

Ralph Neighbor menciona cuatro tipos de comunicación que deben ocurrir en la reunión de grupos pequeños:

1-Comunicación de Dios al grupo. Ocurre mediante el estudio de la Palabra de Dios cuando Dios les habla a las personas por su Palabra.

2-Comunicación del grupo hacia Dios. Ocurre mediante la oración, la alabanza y la confesión de pecados a Dios.

3-Comunicación entre los miembros del grupo. Ocurre antes y después de la oración y es parte de la koinonía entre los participantes.

4-Comunicación del grupo al mundo. Es el compromiso que asumen los participantes con la Gran Comisión una vez salen del estudio bíblico.